

LA ABEJA.

NUEVA-ORLEANS, 2 DE JUNIO 1830.

[Comunicado.]

Nueva-Orleans y mayo 28 de 1830.

En la contestación que el periódico titulado, El Español, del dia 25 del corriente pone a un artículo que se publicó en la Abeja el dia 20, con motivo de lo que aquél había dicho por unas cartas de Fernando 7º, a Boyer, y de Boyer a Fernando 7º, que se estamparon en la del dia 12; entre otras muchas cosas que no tocan al punto que nos proponemos ventilar en este escrito se lee lo siguiente. "Ese escritor sabe que esa opinión nuestra que queremos hacer prevalecer, solo se la pronunciando sobre un punto que es sobre la cuestión de la América insurreccional: decíamos que la España vuelva a reinar en ella bajo tal o cual forma de gobierno (1) y hemos expuesto en el asunto nuestras razones que serán o no sólidas, pero de todos modos hemos tenido el placer de vez a la generalidad de los peninsulares compartir este mismo deseo. Mejor que las palabras lo diran los hechos; y habénlos que tubieron lugar en el año anterior, a la época (en la época quisieron decir, han leído tanto en frances estos hombres!) en que se ensayó la desgraciada tentativa de Barradas; apenas entonces se pronunciaron dos o tres Españoles contra la empreza de su patria; los demás o se apresuraron a embarcarse para Tampico, o formaron en público mil votos por el buen éxito de las armas de Castilla. Mañana sucederá otranto: vuelva un segundo ejército con fuerzas respetables; empiece se la campaña bajo mejores auspicios que en julio de 1829; y salimos garantes con nuestra vida misma de la unión de nuestros hermanos, para hacer triunfar la causa de la libertad. No podemos citar nombres porque en la República vecina, no se han respetado los bienes y las familias del pueblo español; de otro modo darianos hoy una lista no pequeña de los penitulares que acudieron en el año pasado a llenar sus patrióticos deberes; pero ellos nos escuchan y su corazón les dirá si es o no la santa y pura verdad la que nos guía en este escrito. Hasta aquí el Español.

Falta sin duda para completar el cumulo de penas que hace tiempo pesan sobre los desgraciados expulsos de Méjico, que vienen ahora aumentándose los Editores del Español con esta atroz calumnia que pretende destruir la inmaculada conducta política que han observado antes y después de su expulsión. ¿De donde infieren estos que la mayoría de los Españoles residentes en N. Orleans conviene en la disparatada empresa de arrechar a los Mejicanos su independencia? Es asunto de que algunos de aquellos ignorantes que no beben en otra fuente mas que en la impresa de su periódico se embarcaron para Tampico con el objeto de luchar en los ríveres que llevaban; y de que otros acosados del hambre que los devoraba tomaron partido en el ejército? ¿Como puede decirse que una parte tan pequeña y de tan poca valía forma la totalidad de los Españoles residentes en esta plaza con excepción de tres? Y una opinión tan errónea por parte del Español, cuyos editores han prescindido lo que verdaderamente ha pasado, sera solo efecto de un entendimiento preocupado, e habrá también algo de malicia? ¿No podrá ser que lo hagan con el intento de comprometer a todos de tal suerte, que se vean precisados a obrar de acuerdo con sus ideas? Algo de esto creemos que hay, pero tengan entendido desde ahora para siempre que con mejores fundamentos que los que ellos tienen para afirmar que con excepción de dos o tres, los de mas o se apresuran a embarcarse para Tampico o formaron en público mil votos por el buen éxito de las armas de Castilla, podemos nosotros asegurar que los mas de los Españoles expulsos residentes aquí comprendieron desde luego por el conocimiento adquirido en una larga serie de años que allí han vivido, de las circunstancias físicas y morales de Méjico, que la expedición de Barradas no haría otra cosa mas que causar desgracias a aquel país, a la España y particularmente a los que tenían la de ser destinados a ejecutar la intención más descabellada que han visto los siglos. Comprendieron y comprendieron que la independencia de aquella Nación está cimentada sobre intereses demasiado reales y permanentes para que puedan derribarla, tres, ni diez, ni quince mil hombres; y que aunque una fuerza mas considerable llegara a conseguirlo, no se pasaría mucho tiempo, sin que volvería a establecerse. Comprendieron y comprendieron que para que el Español de Nueva Orleans y el Redactor de New-York sostengán lo contrario con tanta seriedad y tercio, habiendo sus principales editores vivido en aquel país, es preciso que de tengan estos, vacios los aposentos de la cabeza ó que de auto mano se les haya prevenido lo que han de escribir, que lo que parece mas probable no subyacente su reputable magistratura. Y sin en efecto el gobierno español expende alguna suma en fomentar estos periódicos; juan sensible debe ser á todo amante del buen nombre de la literatura española que por los pocos conocimientos en ella de algunas autoridades, se presente tan mala muestra en un país extranjero! La misma Nación que en 1820 podia gloriarse de poseer el periódico mas ilustrado de Europa, el Censor de Madrid!. Porque aunque prescindimos de su fértil política: que otra cosa ha vomitado nuestro Español de N. Orleans desde su malhadada aparición mas que sarcasmos, sandeces y gracias de cubreter, si se exceptua uno que otro artículo, sin duda de extraña mano?

(1) Este correctivo sobre la ocupación de América es nuevo en el Español y digno de atención, si como dice, esta relacionado este periódico con el Gobierno de España.

Gimeno-Zarco es la primera voz en estos que piensan como estos articulistas, son malos españoles, renegados, espurios, apostatos; dia vendrá en que expusen su traicion en un cañal. Calma, Sres. Editores, y vayamos despacio. Los Españoles que opinamos y obramos de este suerte, llenamos nuestros deberes respecto de nuestra patria adoptiva, y los llenamos también respecto de nuestra patria natural. Somos ciudadanos Mejicanos por las promesas que el general Iturbide hizo á nombre de la Nación; por la declaración del Congreso de esta antes y después de la caída de aquél; por la constitución federal y por las de todos los Estados de la Union. En tan solemnes documentos se apoya el contrato bilateral que celebró con nosotros la Nación Mejicana y si bien es verdad que ella le ha infijido temporalmente por la ley que dió el Congreso, ordeñando nuestra expulsión, también es cierto que ésta no es ilimitada y que fué arrabada en el torbellino de una revolución por los tortuosos manejos de la facción patrícida que nunca pudo probar aunque lo procuró por cuantos medios estubieron á su alcance tanto licitos como ilícitos, que por nuestra parte se hubiese faltado á lo estipulado en aquel contrato, ni probado tampoco que después lo hayamos hecho, sin embargo del dato que Vmas. la proporcionan con las calumniosas proposiciones que ahora rebatimos. Que nosotros al elejir á Méjico por patria pudimos hacerlo con arreglo á los mas sanos principios del derecho público, es inconcus y fuera de toda duda; puesto que cuando procedió á erigirse en Nación independiente de la Monarquía española quedamos en libertad para elejir por patria a España o a Méjico, y era muy natural en efecto manera obligatoria que escogieramos a esta preferiendo los vínculos de interés y familia a los del mero nacimiento. La sociedad de familia es natural la civil es de conveniencia. Sentido pues que somos ciudadanos mejicanos debemos Vmas. confesar que cuando cooperamos del modo que nos es dado en nuestro destino al sostén y dicha de aquella nación no hacemos mas que cumplir con un deber muy sagrado.

Dijimos que también llenábamos nuestros deberes respecto de la patria natural. El amor al suelo en que vivimos la lué primera debe ocupar un lugar en nuestro corazón y jamás podremos dejar de hacer votos por su ventura y prosperidad. Afortunadamente en el punto que nos ocupa que es la independencia de Méjico: está de tal suerte identificado el interés de esta nueva Nación con el de la España su antigua metrópoli que cuando procuramos que esta no ataque la independencia de aquella, tenemos la doble satisfacción de solicitar la felicidad de ambos países. Esta identidad de interés entre ambos pueblos en el presente caso es lo que Vmas. no creen ó al menos afectan no comprender, pero nadie es mas cierto á nuestro entender.

De aquí es que estamos tan distantes de pensar que obramos contra los intereses de España, ya que por el contrario juzgamos ser este el verdadero y único modo de favorecerlos. El mismo error que Vmas. padecen se basa en fundamento a nuestros enemigos en Méjico cuando para conseguir la ley de nuestra expulsión alegaban que querían Españoles por naturaleza habíamos de aborrecer la independencia y procurar su destrucción. Materia es esta que por su grande importancia merecía profundizarse algo, pero atendiendo á que las pruebas de nuestra proposición son tan evidentes que saltan á los ojos, habremos de terminar aquí, concluyendo con pedir á Vmas. sin que anañan aflicción al afijo de interrumpiendo con sus torpes y maliciosos asertos el reposo que aquí disfrutamos los expulsos de Méjico demasiado acarriado con nuestras enemigas que Vmas. nos regalan otras, bien entendidos de que el mayor favor que Vmas. pueden dispensarnos es no recordarlos de nosotros para mal ni para bien, puesto que la mejor causa siente aparecer mal en la boca de un abogado inhabil.

UNOS ESPULSOS.

El Señor A. BEAUV AIS, candidato á la plaza de Gobernador del Estado de la Luisiana, será sostenido en Julio próximo por un gran número de ELECTORES.

THE BEE.

PAINTED BY J. BAYON, DELAUN & DELAUN.
NEW ORLEANS:
WEDNESDAY (MORNING) JUNE 2, 1830.

WASHINGTON, May 14.

The Senate yesterday passed the resolution fixing the time of adjournment, after striking out "the 17th day of May next," and inserting "the 31st day of May instant."—The consideration of the bill to re-organize the Navy of the United States was resumed, and on the question of engrossing it for a third reading, it was determined in the negative, by vote of 22 to 22.

In the House of Representatives, yesterday, Mr. Taliaferro laid on the table a preamble and resolutions on the subject of a reduction of the duty on Salt, and its final repeal.—The various bills relating to the District of Columbia, which had been ordered for engrossment, were passed.—The Bill reported by the Committee on Manufactures, which has occupied the House for some weeks, was read a third time and passed. —Afterwards, the House resolved itself into Committee of the Whole on the state of the Union, on the bill to provide for an exchange of lands with the Indians residing in any of the States or Territories, and for their removal west of the River Mississippi; when Mr. Bell, the Chairman of the Committee on Indian Affairs, opened the debate on this bill.

From the Political (Mil.) Examiner, May 12.

The Jackson party.—Every candid observer will frankly acknowledge the irresistible truth of the following graphic sketch of the party now in authority in our country. The genuine democratic principles of the speaker will give i additional hold upon the credence of the republicans of Fredrick county:

"The present party in power, is a mere personal party; it is composed of men of all parties, who never agreed in any measures of administration before—nay, it is composed of men of opposite principles, and of the most heterogeneous elements. Men who may com-

bine, bat can never alhore"—Speech of Mr. Johnson of Louisiana, in the Senate U. S.

A letter from Rio Janeiro mentions that the funeral of Mr. Tudor was attended by an immense concourse of people, and the Emperor had his body conveyed to the burial ground in one of his own state carriages and six, accompanied by twelve outriders in the imperial livery. The pall bearers consisted of the Minister for Foreign Affairs, seven Foreign Ambassadors in their state dresses, and the body was preceded and followed by upwards of sixty carriages. The British Admiral proceeded by water with twelve cutters, each bearing the American flag at half mast. —N. Y. Gaz. May 11.

THE OLD CLAIMS ON FRANCE.—A great deal has been said in the public prints in relation to the claims on France, which were created by unlawful seizures, subsequent to the acquisition of Louisiana. Little has been said, however, on the French claims previous to that period. These claims originated in similar unlawful seizures, which were settled and liquidated at the time Mr. Jefferson made the Louisiana treaty. Have the claimants ever gone a cent of what they lost? Not one. On several occasions bills have been reported in both houses of congress, making appropriations for the liquidation of these claims to the surviving claimants, and the heirs of those who are dead. Never yet has any bill passed.

We have seen day after day, week after week, spent in useless, unprofitable debate; but when the just-claims of unfortunate individuals are brought up, not even a discussion can be endured. Many of the old French claimants have spent their best days, and wasted their best energies, in attending upon congress, without any prospect of relief. The fact is, when private rights are in question, congress, like every other body of men, are without soul; without heart—without any of the feelings which individuals, in their private capacity, are proud to show, and eager to act upon.

Baltimore, May 14.

From la Plata.—The ship Galen, Cocksey, at this port yesterday morning, sailed from Montevideo on the 24th March. The editors of the American are indebted to the attention of Mr. H. Hardisty Jr. super cargo, for files of Montevideo papers to the 23rd March, and Buenos Ayres papers to the 20th March, both inclusive.

Just before the Galen sailed it was reported that the Province of Santal Fe had declared war against Cordova and that Buenos Ayres would unite with the former in the contest.

The Buenos Ayres "Packet" of the latest date contains a summary of the communication addressed on the 28th February by the Government of Cordova, to that of Buenos Ayres, announcing the victory gained by the army of Gen. Paz over that of Quiroga,—a notice of which action was published in the American some days since. In this communication all the blame, of course, is attributed to the obstinacy of Quiroga and the opposite party.

The communication from the Governor of the Province of Buenos Ayres, in reply to the above, dated on the 16th March, states the efforts which the Government had made to prevent the effusion of blood, and to stop the ruin and desolation which the Republic suffered from intestine dissensions, which had converted its territory into the theatre of incessant war. That it had formed great expectations from the efforts of the mediatory Commissioners, which had so unfortunately been frustrated.

That the Government of

Buenos-Ayres relied with confidence

upon the patriotism and philanthropy

of the Governor of Cordova; that in

contemplating the soil on which he was

born, flowing with the blood of brothers

and fallen countrymen, most of

them companions in arms, and of glory

in the war of their political indepen-

dence, it would prove a new and pow-

erful stimulus at the cost of whatever

sacrifice, in order that the victory of

the 25th February on the fields of La-

guna Larga, might be the last of Ar-

gentines against Argentines; and the

termination of their domestic dissen-

tions, by vote of 22 to 22.

In the House of Representatives, yes-

terday, Mr. Taliaferro laid on the table

a preamble and resolutions on the sub-

ject of a reduction of the duty on Salt,

and its final repeal.—The various bills

relating to the District of Columbia,

which had been ordered for engross-

ment, were passed.—The Bill reported

by the Committee on Manufactures,

which has occupied the House for some

weeks, was read a third time and passed.

—Afterwards, the House resolved it-

self into Committee of the Whole on

the state of the Union, on the bill to

provide for an exchange of lands with

the Indians residing in any of the

States or Territories, and for their re-

moval west of the River Mississippi;

when Mr. Bell, the Chairman of the Com-

mittee on Indian Affairs, opened the debate

on this bill.

The French Consul General had ad-

dressed a note to the Governor of Bue-

nos Ayres, complaining of the threats

and violence which had been directed a-

gainst the French residents. In con-

sequence of this complaint the govern-

ment had issued a decree, directing the

police to take strict measures in order

to suppress any future proceedings of a

similar character.

The Colombian corvette Urica, ly-

ing at Montevideo, had been formally

delivered up to Captain Brown, by or-

der of the government.

The ministry of Montevideo had been

newly modelled, in consequence of Dr.

Obes having been appointed to another

post, and general Lavalleja resign-

ing, upon the plea of ill health. The new

arrangements are, Dr. D. Jose Ellauri, minister of government and foreign affairs; general Laguna, secretary at war; and Dr. Gabriel Antonio Pereyra, minister of finance.

The U. S. sloop of war Vandalia, captain Gallagher, was at Buenos Ayres on the 19th March.

THE PRO AND CON OF CONSTITUTIONAL DOCTRINES.—From the speech of Gov. Tomlinson, of Connecticut, recently delivered to the Legislature of that State, we extract the enumeration below of the conflicting views taken by various states of different provisions of the Constitution. It is instructive to meditate occasionally upon such topics, in order that mutual deference and the spirit of mutual concession, may lead to the preservation of a Constitution which but for such feelings in the breasts of our fathers, could never have existed:

The Senate and House of Representatives of the commonwealth of Pennsylvania, have resolved "that the tariff of eighteen hundred and twenty eight accords with the United States, and that it maintains the true principles of protection to the industry against foreign policy and legislation."

Substantially the same opinions have been expressed in resolutions adopted by the respective legislatures of the States of Delaware, Vermont and Ohio. Copies of these resolutions have been transmitted to me by the Governors of those States respectively, and in conformity to their requests are now communicated for your information.

Like sentiments were contained in Resolutions of the two houses of the General Assembly of this State at its last session. Agreeably to the request thereto made, copies thereof, were forwarded to the Executives of the States of Georgia, South Carolina and Virginia, respectively, to the several Legislatures of those States, their proceedings and remonstrance declaring the law of Congress, for the protection and encouragement of domestic manufactures, inexpedient and unconstitutional, having been previously laid before the Legislature of this State.

A communication from the Governor of the State of Mississippi, now laid before you, announces the resolution of its Legislature, that the same "Tariff of eighteen hundred and twenty eight is contrary to the spirit of the United States, impolitic and oppressive in its operation on the Southern States, and ought to be resisted by all constitutional means." The Senators and the Representatives of that State are thereby instructed to cause to be entered on the journals of "Congress their solemn protest," in the event of their failure to effect a revision or repeal of the present Tariff."

It has been resolved by the General Assembly of the State of Missouri, "that it is expedient to amend the Constitution of the United States, so as to provide a